

# Irene Villares Ojeda

## Mi experiencia en The Open University, Reino Unido

*...estaba decidida a quedarme en Inglaterra y continuar mis estudios allí...*



Me quedaba en Inglaterra. Esa fue la decisión que tomé tras estudiar mi último año de carrera en The University of Manchester.

En septiembre de 2011, me mudé a Manchester con tantas ganas de estudiar allí como miedo a la incertidumbre. Había conseguido convalidar los tres años que había estudiado de la Licenciatura en Química en la Universidad Complutense de Madrid con los dos primeros del BSc (Hons) Chemistry de la Universidad de Manchester, lo cual me permitía obtener el título inglés con solo cursar un año más en esa universidad. Tuve la posibilidad de matricularme en el máster también, pero el no saber si ese año en Inglaterra iba a ser positivo me llevó a no arriesgar demasiado. Primero, terminaba la carrera, lo del máster ya se vería.

Al final, ese año fue, sin duda alguna, el mejor año de mi carrera, y las buenas notas que obtuve me hicieron muy fácil la decisión. Me quedaba y, además, continuaría estudiando. Lo del máster ya no lo dudaba, la asignatura de "Bioorganic and Medicinal Chemistry" me ayudó a ver bien claro que lo mío era la química aplicada a la medicina. Y así, tras mi graduación, comencé mi búsqueda de másteres en química medicinal.

Con lo que no contaba era con el aumento en las tasas que las universidades inglesas introdujeron a partir del 2012. De un año para otro, lo que antes costaba £3000 comenzó a costar £9000. ¿Cuánto me podría haber ahorrado si me hubiese matriculado del máster con The Univer-

sity of Manchester el año anterior? Pero estaba decidida a quedarme en Inglaterra y continuar mis estudios allí, así que ese verano lo pasé buscando frenéticamente una universidad que impartiera un máster en química medicinal que me pudiese permitir. Iba a tener que trabajar al mismo tiempo, por lo que tendría que ser un máster a tiempo parcial. Tomé como referencia a la UNED y busqué su equivalente en Inglaterra.

Y así fue como encontré The Open University. Tenían un máster en química medicinal a tiempo parcial que consistía en cuatro asignaturas. No podía cursar dos asignaturas al mismo tiempo, por lo que solo te matriculabas de una asignatura por periodo que, además, podías pagar mensualmente. Decidí que no perdía demasiado apuntándome a la primera asignatura para probar eso de la enseñanza a distancia.

Estaba aliviada por haber encontrado un máster que podía pagar, pero tenía también bastantes preocupaciones: estudiar a distancia iba a ser duro, muy solitario, el compaginarlo con el trabajo iba a ser difícil... y ¿cómo iba a cursar un máster en química a distancia sin acceso a un laboratorio?

Varias de estas preocupaciones se hicieron realidad. Dedicar tu tiempo libre después del trabajo al estudio de un máster requiere mucho esfuerzo y dedicación. No obstante, el contenido del máster fue mi mayor motivación para dedicar ese tiempo al estudio. Realmente me fascinaba lo que estaba aprendiendo y el formato con el que se

enseñaba el contenido me parecía verdaderamente bueno. Usábamos una plataforma que contenía toda la información que debíamos estudiar, con pequeñas actividades que podíamos completar online y recibir las respuestas automáticamente. El contenido era lo suficientemente extenso como para poder entender el tema en profundidad y a la vez los textos no eran densos, lo que agilizaba la lectura. Estaban estructurados de tal forma que, con una buena organización, te los podías dosificar en pequeñas cantidades a lo largo de la semana. Había libros que te enviaban físicamente a casa para reforzar tus conocimientos y, tanto las páginas relevantes como el momento del curso en el que debías de consultarlas, venía descrito en el plan de estudios de la asignatura. Los enlaces a artículos científicos u otros recursos de interés no faltaban tampoco. El contenido era completo y didáctico, lo cual me facilitó el estudio enormemente.

Sin embargo, por aquel entonces, antes de que el COVID nos forzase a adaptarnos a las clases online, el contacto con los compañeros de máster se limitaba a mensajes por fóruns y alguna que otra llamada por Skype para los trabajos en grupo. Había fóruns de todo tipo, tanto para temas relacionados con la asignatura en general como fóruns específicos para cada uno de los bloques que conformaba la asignatura, aunque del que más provecho saqué fue del fórum de mi tutor-group; un grupo pequeño de alumnos que compartíamos un tutor en común. Pero una cosa que veo clara ahora, cuando el uso de las videollamadas está tan extendido, es que clases regulares un par de veces por semana me habrían ayudado considerablemente. El hablar con gente que está en tu misma situación de forma más regular hubiese ayudado a sentirme menos sola en esos momentos, que siempre llegan, en los que la motivación propia flojea.

Y, aun así, aun con el gran esfuerzo que supuso compaginar trabajo con estudios y aun con esos momentos de soledad, fue un máster que disfruté mucho. En gran parte creo que eso se debe a la buena organización del máster. No había clases a distancia, pero lo que sí que teníamos era un plan muy detallado de todo lo que teníamos que hacer. Cada asignatura estaba dividida en temas y esos temas en bloques. Contábamos con un plan de estudios para cada asignatura en el cual se nos explicaba en detalle lo que íbamos a estudiar en cada bloque y el tiempo que les tendríamos que dedicar a cada uno de ellos. Las notas se basaban en trabajos escritos y las fechas de entrega de esos trabajos se sabían desde el comienzo de la asignatura. Todo, cada detalle, planificado cuidadosamente. Esto me permitía planificarme el tiempo de estudio con

anterioridad y, además, me daba una flexibilidad que no había tenido durante los estudios presenciales en la carrera (o si hubiese tenido clases online muy frecuentes). El trabajo y la dedicación de los tutores que desarrollaron las asignaturas se transparentaba en la calidad y en la estructuración del contenido. Eso, junto a la rapidez con la que contestaban a las preguntas que les escribíamos estos tutores, hicieron que la experiencia de estudiar a distancia fuera muy positiva.

En cuanto a la falta de unas prácticas de laboratorio, sigo pensando que fue un fallo de este máster. Sabía que la carrera de química con The Open University tenía clases de laboratorio. Dos veces al año los estudiantes de químicas a distancia pasan una semana con clases de laboratorio intensivas en el campus de The Open University. Además, la universidad tiene acuerdos con otras universidades de todo el país que permite hacer prácticas de laboratorio a aquellos estudiantes a los que el campus les queda un poco lejos. Es más, en estos momentos los alumnos tienen acceso a instrumentación de laboratorio con su ordenador, gracias a los avances en los que la universidad ha invertido en los últimos años.

Es por ello por lo que pensé que para el proyecto final del máster tendríamos la posibilidad de hacer alguna práctica de laboratorio, pero no fue así. Sin embargo, esto me dio la oportunidad de hacer un trabajo de simulación computacional, algo que ahora realmente valoro. Las horas que normalmente se hubiesen pasado en un laboratorio, las pasé haciendo revisiones bibliográficas y simulaciones. Los trabajos escritos que había entregado para aprobar el resto de las asignaturas del máster consistían mayoritariamente en la redacción de los resultados encontrados tras una revisión bibliográfica. Así, cuando llegó la hora de hacer el proyecto final, tenía la experiencia y la confianza de saber hacer estas revisiones. Pero lo más importante es que comencé a disfrutar de estas revisiones. Durante el proyecto final, no solo aprendí mucho sobre el tema que estaba investigando si no que, además, este proyecto despertó en mi un gran interés por la escritura científica. Hoy en día, sigo disfrutando de la lectura y escritura científica y no descarto en un futuro dedicarme a ello.

Mi máster en química medicinal no fue un máster corriente. Pero gracias a la buena organización, al excelente contenido y a la dedicación e implicación de los tutores que me ayudaron, puedo mirar atrás con orgullo a mi título a distancia con The Open University.